

**LAS REDUCCIONES JESUITAS DEL PARAGUAY
UNA AVENTURA FASCINANTE QUE PERDURA EN EL TIEMPO.**

TEXTOS: COLEGIO DE SAN JOSÉ.



Fotografías: José María Blanch, S.J.; 360º Paraguay; Archivo de los Jesuitas; Istock; 123 RF; Fotolia; SXC; Editorial Parroquia San Rafael y Embajada de Paraguay.

INTRODUCCION

A lo largo del pasado mes de abril de 2015, el Colegio de San José de nuestra Ciudad ha promovido un extenso programa cultural y académico sobre las reducciones jesuíticas del Paraguay, con el fin de dar a conocer la historia de estas comunidades indígenas creadas bajo la dirección de misioneros de la Compañía de Jesús durante los siglos XVII y XVIII. Siguiendo un acertado criterio divulgativo, abierto tanto para su alumnado como para toda la ciudadanía, se han desarrollado una exposición temporal, donde el contenido sobre las reducciones se completó con piezas artísticas de nuestro centenario

colegio, una conferencia del Prof. Manuel Revuelta González, S.J., y una proyección de la película "La Misión".

Desde la Asociación de Amigos del MUVI, en nuestro afán por ser punto de encuentro de todas las actividades que se desarrollan en Villafranca de los Barros en pro de la difusión de la Historia, consideramos interesante dejar constancia de este programa de actividades en "El Hinojal", por cuanto ha tenido de interés académico y divulgativo, y porque la historia de la Compañía de Jesús es, en parte, también la historia de Villafranca de los Barros.

¿QUÉ SON LAS REDUCCIONES?



Con el nombre de reducciones o misiones se conoce a un conjunto de comunidades indígenas de la América española: treinta asentamientos creados en el siglo por misioneros jesuitas en la región del Río de la Plata, en el actual territorio de Argentina, Paraguay y Brasil. La palabra reducción deriva del latón y se asocia a la idea de acompañamiento: los indígenas guaraníes son llevados al catolicismo a través de una acción evangelizadora.

Las reducciones fueron una exitosa experiencia de organización social, de desarrollo económico y cultural y de salvaguarda de la libertad y la dignidad de los indios guaraníes frente a los abusos del sistema colonial.

En su crónica *Conquista espiritual*, publicada en Madrid en 1639, el jesuita Antonio RUIZ DE MONTOYA glosa el sentido de las reducciones jesuíticas: "Los pueblos indios que vivían, de acuerdo con su antigua costumbre, en los montes, en pequeños grupos, muy distantes entre sí, se reunieron, por iniciativa de los Padres, para formar asentamientos donde empezaron las primeras formas de vida social".

A lo largo de doscientos años, reducción fue sinónimo de "comunidad".

**EL MUNDO CRECE Y SE EXTIENDE
EL FERVOR MISIONERO.**



Tras el descubrimiento de América, exploraciones y descubrimientos despertaron el fervor misionero: conocer, evangelizar, ampliar las fronteras de la cristiandad y llevar el mensaje universal de la Iglesia católica a los habitantes de nuevos territorios.

**LA COMPAÑÍA DE JESÚS: UNA
ORDEN RELIGIOSA PARA UN MUNDO NUEVO.**



En el siglo XVI el mundo vive una época de utopías y conflictos territoriales. En 1540, Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús: una ordena nueva para un mundo nuevo.

JESUITAS EN MISIÓN.



A diferencia de otras congregaciones religiosas, la Compañía de Jesús presenta como novedad el voto de obediencia al Santo Padre, que tiene la potestad de enviar a sus miembros allá donde la Iglesia les necesite. Los jesuitas son una comunidad apostólica dispersa por el mundo que une una formación intelectual rigurosa al concepto de "primero Dios".

Ignacio de Loyola pedía a los misioneros jesuitas "acomodación a todo con prudencia santa". Esta adaptación misionera exigía escuchar atentamente a las personas y la inculturación, es decir, conocer y aprender la lengua de los pueblos evangelizados y apreciar y aceptar sus valores culturales, sus tradiciones y sus costumbres.

Los jesuitas desarrollaron su labor en la India, Japón, Brasil y América Latina, donde realizaron un trabajo ejemplar por el respeto a las antiguas culturas.

LA PARACUARIA, PROVINCIA JESUITA DEL PARAGUAY.



La Paracuaria es el nombre de la provincia jesuita del Paraguay creada en los primeros años del siglo XVII: un vasto territorio que comprendía regiones que hoy forman parte del nordeste de Argentina (Corrientes, Misiones, Entre Ríos y parte de las provincias de Chaco y Formosa), del sur y sudoeste de Brasil (Río Grande, Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso del Sur) y del sudeste de Bolivia y todo Uruguay.

LAS FORMAS DE VIDA Y LAS COSTUMBRES DE LOS GUARANÍES.



En la lengua de los indios de la Paracuaria, la palabra guaraní significa "guerrero" y señala el carácter belicoso de este pueblo. Los guaraníes se referían a sí mismos como ava (hombres), al considerarse seres superiores a otros pueblos indígenas del grupo tupí guaraní que poblaban un amplio territorio entre Colombia y Argentina.

UN PUEBLO RELIGIOSO.

La religión de los guaraníes se basaba en la palabra revelada, contada por los chamanes y ritualizada en cantos y danzas. Siguiendo el deseo de encontrar la Tierra sin Mal, los guaraníes eran esencialmente nómadas.

LA ENCOMIENDA.



En 1504, Isabel la Católica ordenó al gobernador de las Antillas que los indios quedaran reunidos en pueblos. Una persona buena, el benemérito, debía protegerles de los posibles abusos de los colonos. De este modo quedaban "encomendados" a cambio de pagar unos tributos a la Corona.

LA BATALLA DE MBORORÉ.



El padre Ruiz de Montoya consiguió autorización para instruir a los indígenas en el uso de armas de fuego. En 1641, en la confluencia de los ríos Uruguay y Mbororé, un ejército de cuatro mil guaraníes aniquiló a una expedición de tres mil paulistas cazadores de indios.

**¿CÓMO SE ORGANIZABAN
LAS REDUCCIONES?**



La autoridad civil y religiosa recaía en dos Padres: el Padre Mayor era el responsable de la construcción y la administración, mientras que el padre menor se ocupaba de la catequesis, del cuidado de los enfermos y de los servicios religiosos. El gobierno correspondía al cabildo, un consejo formado por indígenas.

LA ORGANIZACIÓN URBANA.



El trazado de la aldea seguía un esquema fijo, en damero, con una gran plaza y, en el centro, la iglesia. En la plaza se erigían una gran cruz y la estatua de la Virgen o del santo patrono de la localidad.

EL SISTEMA ECONÓMICO.



Las reducciones formaban unidades económicas independientes basadas en una economía de trueque. Se criaba ganado y se producía maíz, cebada, trigo, arroz, algodón, azúcar, vino y tabaco.

EN EL CENTRO DE LA REDUCCIÓN, LA IGLESIA.



Por lo general las iglesias tenían tres naves, pero las había también de cinco. En 1747, el Padre José Cardiel las comparaba con las catedrales europeas por su magnificencia y amplitud.

ESCUELAS, TALLERES Y CASAS DE INDIOS.



Junto a la iglesia, había dos grandes patios: en torno al primero, estaban las habitaciones de los Padres y la escuela de los niños; en el segundo, los talleres donde los indios aprendían y ejercían toda clase de profesiones. Las casas de los indios, cómodas y limpias, eran de piedra y teja.

EL ESPLENDOR DEL BARROCO GUARANÍ.



Las reducciones guaraníes son un testimonio extraordinario de la arquitectura y el arte del Barroco. En sus talleres se producían pinturas al fresco y tallas de maderas nobles que sintetizaban formas y referentes indígenas y europeos. Los restos de algunos misiones (Trinidad, Jesús de Tavarengué, San Miguel, San Ignacio Miní y otras) han sido declarados Patrimonio de la Humanidad.

MÚSICA Y TEATRO EN COMUNIDAD.

Cada reducción tuvo su coro y sus maestros de música. La fama de los músicos guaraníes fue conocida incluso en Europa. El teatro fue una herramienta educativa en la que participaba toda la comunidad.

LA LENGUA GUARANÍ Y LA IMPRENTA.

La lengua guaraní no tenía transcripción. Gracias a la iniciativa del Padre Ruiz de Montoya, los jesuitas escribieron y tradujeron obras a esta lengua y crearon una máquina para imprimir textos. El analfabetismo desapareció y surgió una producción literaria inexistente en otras poblaciones de la región.



UN RENOVADO COMPROMISO CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

Algunos misioneros se enfrentaron a circunstancias extremas, como el padre Martín Javier de Urtasun, que murió de hambre a los veintiséis años, o como los mártires y santos del Paraguay asesinados por caciques rebeldes.

Las ideas del humanismo cristiano que concebía a los indígenas como hombres libres chocaron con el poder absoluto de las monarquías del s. XVIII. Los jesuitas fueron expulsados de España y sus colonias en 1767. Sin embargo, la desaparición de las reducciones no acabó con la labor integradora de la Compañía de Jesús ni con su compromiso en favor de los pueblos indígenas, que ha continuado hasta hoy.